

“ACTITUDES FAMILIARES”

(Domingo 18 de marzo de 2012)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

(No. 450)



“Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten”
(Colosenses 3:18-21)

Muchas de las cosas que realizamos nacen en nuestra actitud, es decir, la intención con que hacemos las cosas, el rumbo que les damos y la meta que perseguimos. La actitud, la mayoría de las veces es producto de los principios que poseemos. Si nuestros principios son buenos y firmes, entonces nuestras actitudes también lo son y los resultados serán buenos por consiguiente.

El Señor Jesucristo cuidó mucho la actitud de sus discípulos. ÉL evaluó la postura de ellos en cada situación y cuando se dio cuenta que ellos estaban errados en el blanco, de inmediato les corrigió.

Por ejemplo, cuando Jesús afirmó su rostro para ir a Jerusalén, hacia la última semana de su vida terrenal antes de padecer, le era necesario pasar por Samaria, pero los samaritanos, al ver su aspecto de ir a Jerusalén no quisieron recibirle. Al ver la negativa los apóstoles se acercaron al Señor y le preguntaron: ***“Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?”*** (Lucas 9:54). Esa no era la actitud que corresponde a un cristiano por eso el Maestro les amonestó: ***“Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea”*** (Lucas 9:55-56).

Este incidente nos enseña que el cristiano debe abogar por la preservación de la vida humana, porque mientras haya vida, hay esperanza de su salvación. Cuando la vida del hombre termina, también termina toda oportunidad de ser salvo. Por esta razón, nos oponemos a la pena de muerte, porque creemos que esa vida que va a ser segada es una vida por la que Cristo murió y si no es un hombre arrepentido, se perderá en una condenación eterna.

Los cristianos tenemos que examinar nuestras actitudes.

Tenemos que compararlas con el carácter y conducta de nuestro Salvador. ÉL es el modelo por excelencia y el ejemplo a seguir. Jamás nos equivocaremos si nos dejamos guiar por el canon de nuestro maravilloso y tierno Redentor.

Uno de los escenarios donde más tienen valor las actitudes es en el círculo familiar. Si unos esposos, por ejemplo, enfrentan algún problema, mucho contará la actitud que ellos tengan para resolverlo. Lo mismo se aplica a las relaciones entre padres e hijos, entre hermanos y entre todos los diversos parientes.

Hoy quiero invitarle a hacer un recorrido por el capítulo veinte del evangelio según San Mateo. El Divino Maestro toca diversos temas pero en cada uno de ellos menciona a algún miembro de una familia. Le pido que veamos de qué miembro de la familia se trata, pero sobre todo, cuáles son sus actitudes y al examinarlas, aprendamos de ellas.

1. La actitud de un buen padre de familia (20:1-16).

En este pasaje podemos observar por lo menos tres cualidades que debe tener todo buen padre de familia.

(1) Responsable (20:1-6). Notemos que es un padre preocupado por la buena marcha de su negocio. Su viña necesita obreros porque de lo contrario, se perderá la cosecha, es por eso que sale muy temprano, aproximadamente a las seis de la mañana, a buscar vendimiadores. Cuando encuentra algunos los envía a su viña a trabajar.

Como no son suficientes vuelve a salir en busca de trabajadores a las nueve de la mañana, también a las doce del día, asimismo a las tres de la tarde y aún, a las cinco de la tarde, es decir, a una hora de que termine el horario normal del jornal.

Esto nos habla de un hombre trabajador que se ocupa de su labor sin excusa ni pretexto.

Dios espera que el jefe de la familia sea responsable, cumplidor, fiel, comprometido. Que sabe llevar el pan a su casa, que vela por el bienestar de su familia.

Cuando Dios puso al hombre en el huerto del Edén, dice la Biblia que lo puso allí para que lo labrara y lo guardase (Génesis 2:15).

Muchas personas piensan que el trabajo es una maldición, que es un castigo de Dios producto de la desobediencia del hombre; pero eso no es verdad, porque el Señor puso a trabajar a Adán mucho antes que éste cayera en el pecado.

El trabajo honesto honra al hombre que lo realiza.

Un hombre que no trabaja, que se la pasa acostado en el sillón de la sala con el control remoto del televisor en la mano, que pende de lo que su sufrida esposa aporte es un hombre que avergüenza.

Para hombres así se aplica el texto que dice: ***“Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma”***

(2 Tesalonicenses 3:10).

Por otro lado, vemos en la Biblia que Dios bendice ricamente al hombre trabajador. Job fue un hombre muy rico, más que todos los orientales de su tiempo, pero fue la bendición de Jehová al trabajo de sus manos lo que le llevó a tal riqueza. Esa fue la queja que Satanás le hizo a Jehová Dios: ***“¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra”*** (Job 1:10).

(2) Justo (20:7-8). Un buen padre de familia es un hombre justo.

El personaje de nuestra historia concertó un trato justo con los jornaleros. También pagó a tiempo el salario de cada trabajador.

Una de las cosas donde más se manifiesta la injusticia es en el trato de los asalariados. Nuestro Dios condena esto con firmeza: En la ley de Moisés encontramos: **“En su día le darás su jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo; pues es pobre, y con él sustenta su vida; para que no clame contra ti a Jehová, y sea en ti pecado” (Deuteronomio 24:15).**

También a través del escritor Santiago dice que ÉL está atento a esta clase de iniquidad: **“He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos” (Santiago 5:4).**

El padre de familia cristiano debe ser justo no solo en su trabajo o en sus negocios, sino más aún en el trato para con su esposa primeramente, pero también en relación con sus hijos.

Un hombre justo, además de admirar las virtudes de su esposa, también es tolerante con sus defectos.

Un hombre justo, sin pasar por alto las faltas de sus hijos, no deja de ser comprensivo, fraterno, amoroso, cariñoso.

Dios desea un padre de familia así.

(3) Bondadoso (20:9-16). Un buen padre de familia es bueno.

En nuestra historia el padre de familia le pidió al mayordomo que pagara a cada trabajador el denario que era el salario que percibía un jornalero por día. Solo que le ordenó que empezara por los postreros y terminara con los primeros y le pidió que a todos por igual, les pagara el salario que correspondía, no importando que algunos solo trabajaron una hora y los primeros laboraron las doce horas.

Pero eso ocasionó que se desatara una murmuración contra el padre de familia, porque los primeros pensaron que debían recibir más que los postreros. Pero el patrón los llamó y les dijo que el trato con ellos fue un denario por día de trabajo y que les estaba pagando lo convenido. ¿En qué les estaba agraviando?

Simplemente él quiso dar a los últimos el salario completo aunque hubieran trabajado muy poco. Y esto lo hizo por la bondad que había en su corazón. Él lo dice en sus palabras: **“¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?” (Mateo 20:15).**

Un buen padre de familia es bueno, con un carácter benigno. El padre de familia debe ser como un árbol que capta el bióxido de carbono del medio ambiente y en su laboratorio interno lo transforma en oxígeno puro. Además provee sombra y madera y si es frutal, delicioso alimento y nutritivo. Esos, además de otros beneficios como su colaboración para atraer la lluvia, proveer el humus para hacer la tierra más fértil, etc.

Así, el padre de familia, debe ser para su esposa e hijos. Que ellos al tener cualquier tipo de contacto con él, se retiren bendecidos, no dolidos, molestos, sentidos, enojados, enfadados, sino gozosos de tener en casa a un padre ¡Bien padre!

2. La actitud de un buen hijo (Mateo 20:17-19).

Toca el turno para entrar en escena a los hijos. En nuestro texto son representados por el perfecto Hijo de Dios.

Nuestro Salvador está anunciando su muerte. Notemos que ÉL sabía quienes le iban a juzgar, a escarnecer, a azotar. Asimismo, observemos que ÉL sabía de antemano que sería crucificado.

Y lo más importante, sabía que al tercer día resucitaría.

La actitud que podemos resaltar aquí es la obediencia.

Todos los que somos hijos no podemos tener otra actitud más que la obediencia a nuestros padres; y ésta debe ser conforme a las Santas Escrituras. Dice un texto escrito por el apóstol Pablo: **“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo” (Efesios 6:1)**. Podemos entresacar tres grandes enseñanzas en este versículo: (1) El Hecho: Obedeced a vuestros padres. (2) La forma: En el Señor. En todas las cosas que agradan al Señor. En todo lo que es acorde a su Santa Voluntad. (3) La razón: Porque esto es justo, es decir, porque haciendo esto nos coloca en una correcta relación con Dios y como dice Colosenses 3:20, además, esto agrada al Señor.

Nuestro Señor Jesucristo fue obediente hasta la muerte, hasta el sacrificio porque ÉL tenía un perfecto conocimiento y visión de lo que vendría después de padecer: Resucitaría, sería glorificado y exaltado hasta lo sumo con un nombre que es sobre todo nombre.

Los hijos de hoy, también podemos visualizar lo que vendrá si somos obedientes: Habrá mucha bendición no solo en esta vida, sino más aún en la venidera. ¡Así que, hijos, obedezcamos!

3. La actitud de una buena madre (Mateo 20:20-23).

El siguiente relato nos habla de una madre. Se trata de la mamá de los apóstoles Jacobo y Juan quienes eran hijos de Zebedeo.

Se piensa que aquella mujer se llamaba Salomé y vendría a ser prima hermana de María la madre de Jesús. Si esto es cierto, entonces vendría a ser tía en segundo grado de Jesús.

Ella viene ante el Señor para traerle una petición muy especial: Que sus dos hijos se sienten, uno a la derecha y el otro a la izquierda del Señor cuando éste se siente en su reino.

No sabemos si ella tenía en mente un reino terrenal o ya tenía la clara visión del reino eterno, pero lo que podemos rescatar de este relato es su actitud de madre.

Llaman la atención dos cosas que ella hace: (1) Su postración; y (2) Su petición.

Ella representa el prototipo de toda madre cristiana, es decir, una constante postración ante el Padre Celestial, intercediendo ya por el esposo, ya por los hijos, pero siempre en constante oración. Muchas veces he visto como la oración de una madre triunfa.

A veces el corazón del esposo o de los hijos se endurece y ya no quieren seguir el camino del Señor. Allí es donde interviene la oración de una madre. Recuerdo el testimonio de un diácono de la iglesia que pastoree anteriormente; él nos decía que siendo joven comenzó a desviarse del camino del Señor. Empezó a juntarse con malas compañías, a fumar cigarrillos, a tomarse unas cervezas, a llegar tarde a su casa. Pero siempre que llegaba, no importando la hora que fuese, encontraba a su madre orando de rodillas a la par de su cama, pidiéndole al Señor que le tocara su corazón y le cambiara su forma de vida. ¡Y el Señor lo hizo!

De la misma manera, usted nunca deje de orar por sus hijos. No los abandone a su suerte. No deje de interceder ante el trono de la gracia del Dios Bendito cada día por sus hijos.

4. La actitud de unos buenos hermanos (Mateo 20:24-28)

Aunque fue la madre de Jacobo y Juan quien hizo esta petición, es de suponerse que ellos estaban de acuerdo, por eso los otros diez se enojaron contra ellos al saber lo que pretendían.

El Maestro interviene y les deja preciosas enseñanzas acerca de la actitud correcta entre hermanos. Les dijo que no siguieran el modelo del mundo, sino que hicieran conforme a las reglas del reino de los cielos. Por eso, el Señor usa dos sustantivos *diakonos* que se traduce servidor en el v. 26 y *doúlos* que se traduce siervo en el v. 27. Ambas palabras dicen que para el Señor cuenta más que el hecho de servir, la actitud o disposición con que se hace. El Salvador quiere que cada uno se considere a sí mismo un servidor, y más que servidor, un esclavo de los demás.

Matthew Henry dice: “Nada hace más mal entre los hermanos que el pelear por un puesto prominente. Toda disputa entre los discípulos de Cristo siempre tuvo esta cuestión de fondo”.

Para nuestro Salvador la mejor actitud fraternal es la del servicio por amor los unos a los otros.

Aprendamos hoy que mucho tiene que ver nuestra actitud.

Cambiamos muchas de nuestras actitudes hacia los que nos rodean, principalmente hacia nuestros seres queridos y veremos como brilla la luz de nuestro Señor en derredor nuestro.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela.

RINCÓN PASTORAL:

“TODO ESTÁ EN LA ACTITUD”

Un par de ancianitos, ya muy viejitos, entraron en una de esas tiendas donde venden artículos especiales y le preguntan a la dependiente: -Perdone señorita ¿Aquí venden andaderas de esas con rueditas? –Sí, señor. -¿Y venden también sillas de ruedas? –Así es, señor. -¿Y también equipos de oxígeno? –Claro que sí.

-¿Y equipos de resucitación? –Todo eso vendemos aquí, señor.

-Muy contento le dice el viejito a la viejita: -¡Mi amor, aquí podemos poner la mesa de regalos para nuestra boda!

Todo depende de la actitud con que miramos las cosas.

“Mi corazón está dispuesto, oh Dios”
“En Dios haremos proezas”
(Salmo 108:1a, 13a)